Año VIII — N.o 337.

EL DIA

Montevideo. Junio 25 de 1939.



MARGARITA XIRGU, la actriz de mayor significación en la escena española actual, que está actuando en Montevideo.

ACLARANDO PORMENORES DE HISTORIA: UN RETRATO Y UN APELLIDO

Más de una vez tengo dicho, y lo vuelvo a decir hoy — al filo del 500 de estos mis artículos de tema histórico— que yo no podía contestar desde las columnas del periódico, en correspondencia abierta, al variado y constante número de consultas y de preguntas que acostumbro a recibir de las más distintas procedencias.

Hacerlo redundaría en perjuicio común porque las cuestiones de interés general que se plantean suelen ser las menos y un número considerable de ellas entran en la categoría de cosas accesibles y elementales, para las que basta señalar al interesado en qué libro o fuente informativa puede documentarse o tomar razón de lo que le interesa.

San los casos en que respondo por carta o de viva voz, pues las consultas personales también cuentan.

Y de buen grado, añadiré porque del preguntar y responder continuos, obtengo para mí, alguna que otra vez, noticias o rumbos, cuando no algunos elementos gráficos inesperados.

Pero sería absurdo que por ceñirme a esas normas de conducta no consintiera en variarla por excepción, habiendo un motivo que lo justifique ampliamente.



Primitivo billete de diez pesos del Banco de la República, de 1896, con el retrato del Presidente Idiarte Borda que no se puso en circulación. (Anverso).

Hoy estimo que corresponde hacerlo en presencia de una doble cuestión cuya respuesta aparejará disquisiciones no desprovistas de curiosidad.

La consulta que paso a evacuar es de actualidad manifiesta.

Supongo que la reciente aparición de un libro comentadísimo sea lo que ha movido la pluma de quien formula la pregunta.

Me escriben:

"1º — ¿Es cierto que en los billetes del Banco República hubo alguno con el retrato del presidente Juan Iriarte Borda, **verdadero fundador** del Banco. (El subrrayado es del consultante);

"2º — Siendo cierto, ¿se trata de un caso sin precedentes?"

Contesto:

Es verdad que se imprimieron billetes del Banco de la República con el retrato del presidente Idiarte Borda.

Figuraba en los billetes de 10 pesos remesados junto con el resto de la emisión que lleva fecha 24 de agosto de 1896.

Pero esos billetes no entraon nunca a circular, pues se acordó cambiarlos por otros **"sin"** retrato, que confeccionó la misma casa Giesecke y Devriest, de Leipzig.

Los coleccionistas que saben de esas notas las conocen por los ensayos enviados por la casa al Banco, por alguna ultrarara que filtró del rechazo o por las que hayan figurado en algún muestrario de trabajos de los impresores alemanes repatido en el extranjero.

Me consta que existieron esos muestrarios: yo tuve oportunidad de ver uno.

Si los billetes de 10 pesos con el retrato del presidente de la República se recibieron en Montevideo en cantidad conjuntamente con los billetes de los demás valores es de evidencia que hubo el propósito de ponerlos en circulación.

De no ser así se hubieran rechazado las muestras.

¿Por qué motivos y en qué circunstancias varió la determinación de las autoridades del banco?

Supongo que todo ha de constar en las actas de la casa. Como no se trata de un secreto de estado supongo también que se podrá saber algún día a despecho de la inocente debilidad que cierto elenco bancario suele sentir por una reserva próxima a lo sublime.

Infiero asimismo que tales billetes con el retrato de Idiarte Borda no se compusieron en Leipzig de pura iniciativa alemana.

Implicaba, por lo pronto, innovar en las prácticas usuales hasta entonces entre nosotros, según veremos luego.

Alguna sugestión cortesana y obsecuente anduvo de por medio con seguridad.

Habían entoces, y hay todavía, muchos ejemplares al tipo desagradable de los que se sacan a luz en el libro a que aludí al principio...

Mientras no llegaban de Europa los diez pesos sustitutivos del objetado, se concertó en Buenos Aires con la compañía Sudamericana de Billetes de Banco la confección de unas notas provisorias de igual valor, que llevan fecha 1º de octubre de 1896.

Resultaron unos billetes verdinegros que en el ángulo superior izquierdo lucían idéntico perfil de Minerva que el de los billetes del Banco de la Provincia de Buenos Aires de 1869 y se repitió más tarde en varias emisiones paraguayas.

Poco tiempo duró la circulación de estos doblones, de factura porteña, pues al cabo de unos meses descubrióse una peligrosa falsificación que impuso su retiro, por la dificultad de distinguir entre verdaderos e imitados.

Para ilustración reproduzco este billete que podríamos llamar obsidional y el cual se ha vuelto tan raro, tan raro, que en ocasiones se le ha desconocido en las propias ventanillas del Banco que lo emitió.

En cuanto a los nuevos billetes alemanes destinados a circular por tantos años, conservaron el mismo tipo de los primeros así en anverso que en reverso: idéntica la composición, iguales las tintas.

Unicamente el busto del presidente de la República había sido sustituído, colocando en el óvalo que ocupaba y a modo de elemento decorativo una figura de marinero inadecuada y banal, donde hubiera correspondido alguna bella figura simbólica.

El popular nombre de "marineritos" con que se supo distinguir a los doblones de 1896, procedió de este cambio.

¤

A la segunda parte de la pregunta responderé diciendo que la inclusión de la efigie de gobernantes y hasta de políticos de menor entidad en los billetes bancarios de su época, fué cosa corriente en América hasta hace poco y que no sé si estará desterrada la costumbre en el día de hoy.

En el Paraguay la emisión nacional de 1894 tiene el retrato del general Egusquiza, presidente de la República, en el billete de 200 pesos.



Billete de diez pesos que sirvió provisoriamente mien tras llegaban los cambiados.

El billete del Banco Provincial de Entre Ríos de 1885, valor un peso, lucía la efigie del general Eduardo Racedo.

Podrían multiplicarse los ejemplos, pero creo que bastan.

En nuestra República, sin embargo, no sucedió lo mismo, y en billetes de bancos oficiales o semi oficiales sólo se hallan figuras históricas de notorio relieve.

Las notas del Banco Nacional, primeras que tienen retratos, emitidas con fecha de agosto de 1887, aparecen Larrañaga en los 5 pesos, Maciel en los 20, Zabala en los 50, Rivera en los 100 y Artigas en los 200.

Tratándose de bancos particulares era otra cosa, pues la voluntad de quien los mandaba hacer era soberana.



Reverso del mismo.

De este modo el vizconde de Mauá figura en distintas emisiones de los billetes de su casa bancaria y Francisco Hocquart, en los 20 pesos del Banco Montevideano (cuyo directorio integraba) impresos en Estados Unidos en 1866.

De incógnito — por decir así — algunos retratos de mujer entraron en la composición de ciertos billetes, sea a título de modelos de belleza, sea a mérito de vinculación o de homenaje personal rendido por comisionados contratistas o principales de las casas impresoras.

Pertenecen a la primera clase, v. gr., la cabeza femenina coronada de pámpanos y frutos que puede verse en el centro del billete de 50 centésimos del desaparecido Banco Nacional.

Esa fina figura de mujer es el retrato de la señorita Brelás, una de las hijas del agente de la compañía estadounidense, señor francés que contrató la confección de las notas bancarias.

Joven, de gracia y educación exquisita, lo mismo que una hermana suya distinguida pianista, estas señoritas, frecuentaron la sociedad montevideana — especialmente los círculos ingleses — en la época de Reus.

Del parecido de la imagen estilizada en el billete con la imagen original de Mlle. Brelás, puede dar fe todavía nuestro compatriota el señor Enrique Marshall, quien tuvo ocasión de tratarla personalmente.



Tercer billete de diez pesos, modificado sobre idéntico tipo del primero, "Marinerito".



Billete de 50 centésimos del Banco Nacional de 1887, con el retrato de la Srta. Brelás.

En el billete del Banco del Paraguay—valor 20 pesos, de 1882, a la derecha está la arrogante estampa de Doña Amelia Arratea de Saguier.

Fué la esposa, según se me aseguró en Asunción, del personaje o ministro que tuvo a su cargo la impresión de los valores con la American Bank Note de Nueva York.

Aparte los próceres y la hermosa señorita Brelás — disimulada como una diosa pagana con su corona y su aspecto griegos, ni mandón ni figurón de política popularizó su estampa en nuestras notas bancarias.

Era una especie de recomendable pudor hijo del respeto a la opinión pública que repudiaba firme y sin la propensión a excepciones de días más cercanos en que se ha comenzado a transar con el nombre en la calle, con el busto "en vida" o con la placa en el edificio público, construído con dinero de todos, proclamadora de que pasó por el ministerio o por el parlamento o por la intendencia Don Nadie.

Que en esto también el concepto general ha sufrido su baja. Antes "en la época romántica", el nombre elegido con móviles de adulación o de obsecuencia, ni en los clubes partidarios.

El primer club político que se atrevió a ostentar un nombre con esas miras sospechosas, fué un club oficialista de Tacuarembó, fundado en marzo de 1881 por José Escavola y otros, con la denominación de **"Club Colorado Coronel Sàntos"**.

Carlos M. Ramírez, desde las columnas de "El Plata", que en aquel tiempo dirigía, hizo este edificante comentario:

"Jamás se había visto semejante cosa en el país...

"Se tomaba a veces el nombre de los muertos para bautizar una asociación política; nunca el de los vivos y menos el de los poderosos".

¤

Y poniendo punto, paso a trasmitir a los asiduos amables lectores, el esclarecimiento que me fué dado el mismo día — domingo 12, recién pasado — en que salió el artículo sobre la China Catalina.

Un viejo y apreciado amigo, el señor Abelardo Martínez Santos, me hizo saber que la afamada criolla llamábase por entero Catalina Quintana.

Conocía el informante el apellido por habérselo sentido decir a su padre, el coronel Cipriano Martínez.

Sargento mayor y ayudante del general Rivera en Cagancha, con prolongados servicios a la parcialidad política a que pertenecía, el coronel Martínez había tenido ocasión de conocer de cerca a la China durante la Cruzada Libertadora.

Uniéndolo al detalle de un relato, Abelardo Martínez conservaba el nombre entre sus recuerdos de chico.

Su padre, al narrar cosas viejas, solía referir como la China acercándose a las líneas enemigas, se golpeaba la boca e intercalando motes despectivos, decía a gritos en tono de desafío:

—Vengan no más... palomos... que aquí está Catalina Quintana!

Razón me asistía, entonces, cuando dí por interrumpidas las averiguaciones pertinentes con calidad "de por ahora".

Llevando la interrogante a todos los vientos, la difusión del "Suplemento" logró el dato que los papeles se empecinaban en ocultar...

El apellido de la China era Quintana!

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Billete paraguayo de veinte pesos de 1882, con el retrato de la señora Amelia Arrotea de Saguier.

CINE

"ANDY HARDY COWBOY"



Un nuevo episodio de la serie de la familia Hardy se exhibe actualmente en CINE METRO, el popular actor Mickey Roony es el cow-boy de la simpática familia, que ha conseguido tan señalado éxito en la pantalla.

Lewis Stone, Cecilia Parker y Fay Holden secundan como siempre al joven actor.



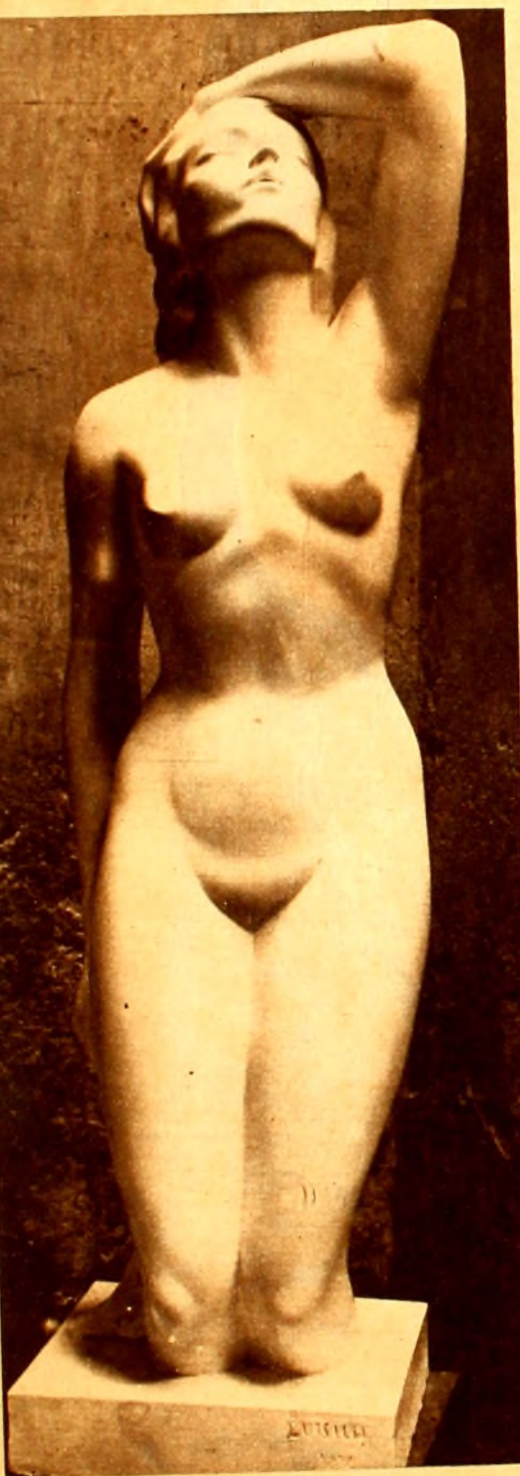
ARTE Y ARTISTAS



MARIA MELATO, actriz dramática italiana, ya conocida de nuestro público ante el que realizó memorables temporadas artísticas de teatro italiano, ha comprometido su actuación en el Teatro Solís, donde actuará en los primeros días del mes entrante, anunciándose muy nutrido y variado repertorio.



LA ARGENTINITA vuelve a nuestra capital, debiendo presentarse en fecha cercana sobre el escenario del Teatro Solís. Esta artista, intérprete de la canción y baile popular español, puede considerarse como una de las expresiones más genuinas, y también más típicas, de los motivos españoles, que realiza con riqueza de colorido. Baile o cante, en todo lo que realiza La Argentinita hay algo de tierno, de enigmático, de involuntariamente amistoso. Acompañan a esta cantante y bailarina el pianista Rogelio Machado, y el guitarrista Carlos Montoya.



ESCULTURA. DESNUDO, obra de Enrique Lussich.



CUARTETO LENER, conjunto de música de cámara, de gran prestigio en el mundo musical, cuya actuación en Montevideo ha quedado concertada por la Asociación Irriberi.

VIDA DE DOMINGO ARENA

(PARABOLA DEL ARROYO SERRANO)

ILUSTRACION DE SIFREDI

Agua que en el rigor del cerro brota,
—fiera llaga al final del cañadón,—
sangre de Espacio por la vena rota
en luz y vibración.

Nace como del Sol en la curtida
peladura de piedra,
donde, menguado asomo de ruin vida,
sólo algún liquen medra.

Conjurando la huraña
desolación del pedregal sentido,
por él va, convertido
en surco que de luz tiene la entraña.

Enorme roca en que tropieza,
es angustioso nudo
estrangulando el canto rudo
de la naturaleza.

Sobre la desnudez donde resbala
al acústico abismo soñoliento,
se abre lo mismo que un pañuelo al viento,
como un amanecer y como un ala.

En párpados de musgo multiplica
la luz por lágrimas, y la oscura
reclusión del helecho mirifica,
dando a la mole gozo de ternura.

Lidia otro pedregal. Y viene a ser,
despedazándose de prisa,
trilla de luz en que se triza
como los trinos al atardecer.

Siguiendo a su manera
desciende el cañadón y la garganta,
y, se destroza pero canta
por animar la inhóspita ladera.

Ya en el monte que gana apaciguado,
como en la vaina adéntrase el cuchillo,
ama lo mismo al dulce culandrillo
y al gigantesco tronco torturado.

Allí levanta,
en sus ojos de sol, estremecido
desvelo por el nido
y la íntegra voz que libre canta.

Pasa en la sombra, y luminoso pasa.
A dialogar retorna con la luz
donde una huella lo traspasa
como los brazos de una cruz.

De nuevo está en el monte. Reaparece.
Entonces, la gramilla
del campo se adormece
pestañeando en su orilla.

Más adelante,
donde la yunta sueña como en nada,
se arquea fulgurante
sobre un vientre de tierra esperanzada.

Cuando labriego y yunta en gestos pares
patentizan la sed del laboreo,
roto en palpitaciones circulares
siembra luz a voleo.

Se explaya, totalmente serenado.
El paisaje en su pura transparencia
duplica, pero tan dulcificado
que entristece de ausencia.

De tal manera incide en bosque ingente,
sumiéndose en la sombra del boscaje
para infundirse en transversal corriente
y proseguir el viaje.

¤

Por suelo amargo,
en bienes esenciales, sabe del
darse absoluto. Sin embargo,
siempre es más él.

Porque si en él la bestia hunde su aliento
y el árbol su raíz, a humilde sino
se avienen las estrellas, danza el viento,
los pájaros alaban su destino...;

si ve enjambres vibrar en troncos huecos,
yerba de pajarito sobre el cauce
colgar su poncho de fragantes flecos
en la arruera y el sauce;

si atrayéndolo todo,
su amor emocionado
le prodiga, en su modo,
alto significado;

si hasta en la piedra mora deja vida
su canto de esperanza,
y si el bien de la Vida en él avanza
sin reposo, no olvida
que una luz prodigiosa
anima su cristal,
luz como su caudal de generosa,
porque fué, cual la suya, dolorosa
su fuente original.

Celestino M. FERNANDEZ.



SOCIALES



Sra. ADELAIDA MORELLI DE PIAGGIO BLANCO y su hija MARTHA



Srta. LEONIE FERRARI GALAN



Srtas. IVONNE y LUCIA DURAN CASARAVILLA





Srta. ZOE RICO MONTEVERDE





POCHITO SOLLIER MIRA



De perfecto acuerdo.



La finette.

Comediantes franceses.

WATTEAU

AL principio del siglo XVIII todas las nuevas tendencias pictóricas son encarnadas por Antonio Watteau. Su carrera fué corta. Pero el maravilloso mundo que creó, guarda, después de dos siglos, toda su poesía y conmovedora humanidad. Este pintor nació el 1º de octubre de 1864 en Valenciennes, donde su padre era pizarrero; el ambiente paterno y los campos de "Picardía" influyeron en su obra de aquella época. Sólo y pobre llegó a París donde su entusiasmo a pesar de la dura lucha para vivir, sigue tan fuerte. Las copias para un "marchante" del "Pont Notre Dame", su estancia en los talleres del caprichoso Gillot y del decorador Audran son etapas fecundas para su formación. Gillot enseñó al joven Wateau el mundo del teatro, que fué durante toda su carrera una fuente de inspiración.

Gracias a su colaboración con Audran, decorador del Palacio del Luxemburgo, el joven pintor pudo estudiar con tranquilidad los Rubens de la Galería Médici. El Luxemburgo era un sitio encantador; y en sus frondosos jardines el pintor estudió los paisajes que más tarde encontraremos creados de nuevo, en sus "fiestas campestres". Watteau se inscribe en la Escuela Académica donde "posa el modelo" aunque sigue trabajando para Audran. En 1709 fué candidato al premio de Roma, pero encontró en su tierra natal, entonces en guerra, toda una serie de pintorescos motivos como: "El descanso de la guerra", "El recluta saliendo para incorporarse a su regimiento", el robusto y popular "Savoyard", y el "Camp volant", cuadro comprado por el marchante Sirois; la venta de este lienzo le dió ánimo y confianza.

Los dibujos de los venecianos revelaron a Watteau un mundo nuevo, entrevisto ya en la obra de Rubens, le hicieron comprender mejor las indagaciones decorativas de Coypel y de La Fosse. Por intermedio de los "amateurs" Crozat y de Julienne, el pintor fué introducido en la sociedad parisina de entonces, sociedad fastuosa y elegante; las fiestas que daba Crozart en Montmorency inspiraron probablemente "Las reuniones en un parque" y "Las fiestas venecianas". Este ser acostumbrado a las verbenas campesinas y a los talleres parisinos, fué sin duda sensible a la gracia refinada de aquellas fiestas. Watteau va a sacar de este nuevo elemento, la poesía y el sentimiento, y su obra no será ni realidad pura ni ficción, sino sueño personal. La tuberculosis, que más tarde lo matará, atacó joven a Watteau, por eso en su autorretrato de Chantilly, aparece tan delicado e inquieto. Sus amigos están siempre dispuestos a satisfacer sus caprichos. Nadie se extraña de su irritabilidad. Vive siempre en casa de algún conocido, hace "croquis" de los amigos que vienen a verlo, y constituye así una preciosa colección de dibujos de la cual saca las figuras de sus cuadros. Los doce años de actividad personal de Wateau (1709-1721), representan una obra compleja donde dominan las "Fiestas galantes", término inventado para él por la Real Academia de Pintura. Aunque no tuviese un gusto marcado por los motivos preciosos, Watteau pintó sin embargo algunas escenas mitológicas o alegóricas: Júpiter y Antíope, influenciado por Ticiano. "El amor desarmado", inspirado por un dibujo de Véronés, visto en casa de Crozart. "El juicio de Paris", cuyas parisinas diosas dejan presentir a las "Estaciones". Los estudios de desnudos son pocos en la obra de Wateau como también son pocos los retratos como el del Escultor Pater, tan magistral y sencillo. Pero, en cambio, vemos a menudo sus amigos aparecer en sus composiciones: así el marchante de cuadros Sirois en el "Concierto Familiar".

Para ser admitido por la Real Academia, Watteau pinta en 1717 el "Embarquement pour Cythere" (Museo del Louvre). El tema inspirado en "Las tres primas", de Dancourt, nos enseña con una infinidad de delicados matices, la evolución del sentimiento: vacilación, coquetería, ternura, en las jóvenes parejas de la derecha. Los grupos de la izquierda caminan alegremente hacia unos barcos decorados y coronados por un revuelo de descarados amores. Esta pareja de enamorados ya la conocemos por haberla visto en "El tocador de serenata", "La amante inquieta" y en "El indiferente", cuadro que acaba de ser robado en el Museo del Louvre.

Nunca el arte de Watteau fué tan resplandeciente como cuando su salud empeoró. Fué recogido por su amigo Gersain, yerno de Sirois, y para pagar esta hospitalidad, pintó a pesar de encontrarse ya muy mal, esa extraordinaria "Muestra de tienda".

Watteau fué inspirador de pintores y predilecto de los más grandes mecenas de la época. Se puede decir que representa el espíritu del siglo XVIII, que ningún continuador pudo proseguir; un mundo que, por la gracia de Watteau, nos parece más vivo que la misma realidad.

El Indiferente. Este cuadro es el que recientemente ha sido sustraído del Museo de El Louvre, sin que hasta la fecha haya sido posible rescatarlo.



Autorretrato de Watteau.



Diversiones campestres (detalle).

A CIENTO CINCUENTA AÑOS DE LA REVOLUCION FRANCESA

20 DE JUNIO DE 1791 — 20 DE JUNIO DE 1792

NUESTRO deseo de ofrecer a los lectores del "Suplemento" una breve reseña histórica de las "jornadas" revolucionarias, expuestas mes a mes en una forma de actualidad retrospectiva, nos obliga a pasar por alto los años que, desde 1789 a 1794, jalonan y engloban la historia de la Revolución francesa.

Los lectores que habremos podido interesar, podrán después agrupar cronológicamente estos artículos, y poseer un aspecto más ordenado de los acontecimientos principales de esa época de la cual Francia conmemora el ciento quincuagésimo aniversario.

Por la jornada del 20 de junio de 1789, a la que hemos consagrado nuestro último artículo, la Asamblea Nacional fué constituída.

La ambición suprema era la de dar a Francia una Constitución. Como preámbulo natural, la Asamblea Constituyente vota en agosto de 1789, la famosa Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. El 5 de octubre, el rey notifica a la Asamblea una aceptación incierta y condicional de esta declaración, como también la de someter a estudio los primeros artículos de la Constitución. Una diputación obtiene finalmente el acuerdo puro y simple firmado por él. Después de largos debates, cortados de crisis agudas y de insurrecciones populares, la Constitución entra en vigor en octubre de 1790. El artículo IV de la declaración de los derechos, simbolizaba el espíritu de la revolución al afirmar que: "La libertad consiste en poder hacer todo lo que no perjudica al prójimo: de este modo, el ejercicio de los derechos naturales de cada hombre no tiene más límites que aquellos que aseguran a los otros miembros de la Sociedad los mismos derechos. Estos límites no pueden ser determinados sino por la ley".

El rey llevaba el título de "Rey de los franceses": él no reinaba más que por la ley, y prestaba juramento de fidelidad a la nación y a la ley. Si se ponía al frente de un ejército contra la nación, si abandonaba el territorio, se le podía considerar de haber abdicado la corona.

De esta manera había en aquel momento un contrato entre la nación y el rey. La abdicación era la sanción legal y automática de toda ruptura.

Al huir de París en la noche del 20 de junio de 1791, para reunirse a los nobles emigrados, y a las tropas extranjeras reunidas sobre la frontera del Este, para de ahí entrar a su frente y reconquistar su trono por las armas, Luis XVI desgarraba el contrato firmado; violaba la Constitución jurada.

Es innegable que el rey no había aceptado nada más que con los labios el nuevo estado de cosas, y con la restricción mental de escapar a la Constitución, o de quebrarla, por una intervención colectiva y armada del rey de Prusia, y del emperador de Austria, su cuñado, reconciliados por Inglaterra para aplastar a la Revolución.

Los menos clarividentes de los diputados constituyentes presentían la huída de la familia real; la prensa parisiense y Dubois-Crancé en el Club de los Jacobinos, denunciaban el proyecto.

En febrero de 1791, las tías del rey al huir de París, fueron arrestadas en el camino, después libertadas, y al fin autorizadas a emigrar. Esta fuga fué considerada como el prólogo de la partida de la familia real concertada con el enemigo.

Los parisienses se indignaron e impulsaron a la autoridades de la Capital a redoblar la vigilancia alrededor del Palacio de las Tullerías.



DROUET, el hostelero que reconoció al rey y denunció su fuga.

El 18 de abril, la familia real quiso, como el año precedente, ir a la mansión de Saint-Cloud para las fiestas de Pascua. La multitud alerta, rodea el palacio e impide por la fuerza la salida del rey. Los guardias nacionales hicieron causa común con el "populacho" creyendo con él que si los monarcas iban a Saint-Cloud, era para huir desde allí hacia la frontera.

Las sospechas populares estaban justificadas; el rey y la reina preparaban su huída.

Para mejor engañar a la opinión, el monarca declara que por su propia voluntad había renunciado a ir a su posesión de Saint-Cloud; que él había aceptado la Constitución, y la sostendría con todo su poder.

Todas mentiras, pues en el mismo tiempo, Luis XVI y María Antonieta, ruegan al Emperador de Austria que les enviara 15.000 hombres sobre la frontera para recibirlos, y le pedían 15 millones de francos.

El Emperador rehusa de entregarles los millones, pero les manda sus tropas.

Luis XVI se procura dinero por intermedio de los banqueros y organiza — muy mal — lo que él llamaba su evasión. Evasión del deber y de su reino.

El hombre que tomó la mayor parte en la organización de esta huída fué Alex de Fersen, gentilhombre sueco, amante de la reina. Es él quien se procura el pasaporte indispensable, y obtiene el de una de sus amigas, una dama rusa llamada la baronesa de Korff. Madame de Tourzel, la gobernanta de los hijos es la que figura con el nombre de Mme. de Korff, y la reina se disfraza de gobernanta bajo el nombre de Mme. Rochet. El rey, sin más orgullo que la reina, toma el nombre de Durand y se convierte en lacayo. El conde de Fersen se transforma en el cochero de la berlina hasta su salida de París. Los soberanos abandonan las Tullerías en la noche del 20 de junio. Era un espectáculo extraño y algún tanto burlesco el de esta realeza al escaparse de su palacio, disimulando sus diamantes en escondrijos, disfrazada bajo la apariencia de una servidumbre en viaje para llevar la corona de veinte reyes de Francia, entregarla en fraude a las potencias extranjeras y enemigas.

Apenas salidos de las Tullerías, los evadidos estuvieron a punto de caer prisioneros de una patrulla que escoltaba al famoso general La Fayette, comandante de la guardia nacional, encargada de custodiarlo. El alerta fué dramático pero breve. La berlina pudo franquear las barreras de la capital y rodar hacia la Champagne, hasta Sainte Menehould. Ahí el maestro de postas, Drouet, reconoce al rey. Sin perder un minuto, galopa a caballo por los senderos para ganar tiempo, llega a Varennes, avisa a la Municipalidad, los esperan a la entrada de la ciudad, y los detienen.

Esta evasión fracasada hizo la fortuna de Drouet y la ruina, a breve plazo, de una realeza que había perdido todo prestigio en esta escapada sin dignidad.

París y Francia conocieron casi al mismo tiempo la huída de la familia real y su arresto. La impresión fué enorme. Sin embargo, pasado el primer momento de cólera, los parisienses tomaron bastante alegremente su partido en esta situación nueva, ridiculizando a las majestades fugitivas arrestadas y custodiadas en la casa de un almacenero de Varennes.

—Bah! — decían ellos, — hemos pasado una noche sin rey y hemos dormido tranquilos".

Los escasos republicanos se regocijaban. Un rey fugitivo rompiendo el contrato con la nación, era un rey caído. El trono estaba vacante: la República posible! Su esperanza fué decepcionada: pero desde entonces, entrevista como posible, a breve plazo.

La Asamblea, más emocionada aún que el pueblo, delega a tres de sus miembros para comunicarse con los prisioneros y protegerlos contra posibles violencias en el camino de retorno a París. La berlina vuelve a ponerse en viaje en sentido inverso. De todos los lugares, de ciudades y pueblos, acudían para verlos pasar. No faltaron injurias y amenazas; manifestaciones de lealtad tampoco. Los ultrajes se dirigían sobre todo a los tres guardias reales que habían participado en la expedición fracasada. El rey, dice un historiador, "estaba libre de castigo en consideración de su debilidad; se libraba también a la reina protejida por sus dos pobrecitos niños, de los que se advertían de tiempo en tiempo en la portezuela sus cabezas rubias".

El 25 de junio, en medio de inmenso cortejo popular, los soberanos y sus guardias hicieron su entrada en París.

La multitud estaba calma y silenciosa. La palabra de orden dada, y que fué respetada, era: "Quedad cubiertos. El rey va a pasar delante de sus jueces".

París esperaba, formidable, pero tranquilo. En las calles por donde debían pasar los prisioneros, las paredes estaban cubiertas de murales, que decían:

"Aquel que aplauda al rey, será apaleado; quien lo insultare, será ahorcado".

No se dieron bastonazos. No se insultó.

La familia real entró en las Tullerías.

La Asamblea, para evitar la caducidad prevista por la Constitución, simula creer que el rey no se ha escapado, pero que había sido "raptado"...

Pese a este eufemismo salvador, la realeza estaba desde entonces herida de muerte.

25 de junio!, — escribe Luis Blanc, — fecha fúnebre para Luis XVI, casi tan fúnebre como lo fué más tarde, aquella del 21 de enero. Si bien el 21 de enero de 1793, se mata al hombre, el 25 de junio se mata al rey.

¤

La Asamblea Constituyente termina sus trabajos con el establecimiento definitivo de la Constitución de 1791. Su juramento solemne del 20 de junio de 1789, de no separarse sin haber dado a la Francia una Constitución, era cumplido.

La Asamblea Legislativa, que la substituye, se reune en París el 1º de octubre de 1791. La característica de la nueva diputación es la juventud. Una gran parte de los diputados no tenían aún 26 años. En esta Asamblea ha desaparecido la aristocracia; los nobles que han sido elegidos se sientan a la izquierda, son demócratas.

Es la grande y la pequeña burguesía francesa la que está representada en el nuevo parlamento. Sus diputados quieren anular la última resistencia de los nobles y de los sacerdotes, imponer al rey sus consejos, sus servicios, y convertirse en sus ministros. Frente al monarca su posición es indecisa: ellos se acomodarán con el rey, si él los llama al poder, o lo hecharán, hasta con la fuerza popular que su elocuencia y sus medios financieros desencadenarán, si el monarca no quiere avenirse con ellos.

La más brillante representación de la burguesía rica, ahora libre de toda servilidad política y económica, está compuesta con esos diputados girondinos brillantes, jóvenes, talentosos, ardientes de gestos, pero débiles de carácter.

En la primera sesión solemne, en la que los diputados prestan juramento, los girondinos decretan la supresión del título de Majestad. Es la primera advertencia al trono de tener que concertarse con ellos; sino ellos tomarían medidas más radicales. El rey los teme, pero no se cree obligado todavía a recurrir a su colaboración ministerial. El monarca cuenta sobre la guerra contra las potencias monárquicas para restaurar su autoridad soberana y abatir la revolución, puesto que él no duda de la derrota del ejército francés — su ejército, — por las tropas de la Alianza extranjera. Los girondinos hacen el juego al rey empujándolo a la declaración de la guerra. Ellos, por cierto, creen en la victoria de Francia: la suerte favorable de nuestras armas obligará entonces al rey a llamarlo al gobierno.

Las primeras medidas, en vista de la guerra inminente, revelan o la impotencia de los ministros del rey, o la voluntad real de imponer el fracaso.

La reacción dentro de la Asamblea y en el pueblo, obliga a Luis XVI a la constitución del primer ministerio girondino, con el general Dumouriez a su cabeza y Roland, Claviere, Servan, como principales titulares.

El ministerio girondino, de acuerdo con el rey, pujan a la formal declaración de guerra contra Austria, el 20 de abril de 1792.

Las primeras operaciones son desastrosas.

Las tropas francesas comandadas por generales realistas, se desbandan a los primeros choques, gritando traición.

Era lo que había previsto Robespierre, quien en el Club de los Jacobinos se había opuesto a la guerra, previendo que los generales franceses encargados de conducirla se mostrarían traidores o insuficientes. Sus predicciones eran muy justas. Los generales Biron y Dillon, realistas, fracasan en Tournai y en Mons. Las tropas refluyen sobre Lille donde masacran al general Dillon.

Los girondinos están consternados. El



LUIS XVI bebe a la salud de la nación.

rey se regocija.

En París se cree en una nueva partida del monarca, una reedición del 20 de junio de 1791, para reunirse a los ejércitos extranjeros ahora victoriosos.

El alcalde de París, Pétion, girondino, invita al comandante de la guardia nacional a vigilar las Tullerías. Alrededor del rey se afirma sin discreción que los austriacos llegarán dentro de quince días a París. El 29 de mayo, Pétion presenta un informe para la Asamblea, sobre la situación de la capital en la que: "la tranquilidad actual se parece al silencio que sucede a la fulminación del rayo".

El 10 de junio, Roland leyó en el Consejo de Ministros, una carta redactada por su esposa, la célebre Madame Roland, en la que dirige al rey la "suprema protesta de una lealtad **republicana**, que muestra todavía al rey la última puerta de salvación. "No, dice, la patria no es una palabra; es un ser al que se han hecho sacrificios, a quien se une cada día por las preocupaciones que él causa, que se ha creado por grandes esfuerzos, que se cría en medio de las inquietudes, y que se ama tanto más por lo que cuesta que por lo que se espera de él". Y Roland — Madame Roland — profetiza que la resistencia del rey forzará la Revolución a terminar en sangre.

Los ministros Girondinos son destituídos.

La Fayette que está en los ejércitos, se atreve a mandar una carta a la Asamblea, recomendándole respetar al rey y le escribe al mismo tiempo a Luis XVI, diciéndole "Persistid, sire, fuerte en la autoridad que la voluntad nacional os ha delegado. Encontraréis a todos los buenos franceses agrupados alrededor de vuestro trono".

Los girondinos despedidos, vencidos, se vuelven hacia el pueblo de París, que no amaban y temían.

Ellos provocaron una insurrección popular teniendo por única palabra de orden: "Que vuelvan los buenos ministros girondinos".

Los arrabales de París se insurrectan bajo las excitaciones de los conductores girondinos. Una multitud en armas amenaza a la Asamblea: primera violación del templo de las leyes sostenida en la tribuna por Vergniaud, el más elocuente de los diputados girondinos, que insiste para que se reciba a la diputación de los insurgentes. Durante este tiempo, el ejército popular invadía el castillo de las Tullerías a pesar de los cañones que los defensores del rey, y por su orden, apuntaban contra él.

El empuje popular fué irresistible: un cañón fué izado en el palacio. Los gendarmes que defendían las puertas ponen sus sombreros en las puntas de sus bayonetas gritando: "¡Viva la Nación!"

Invadiendo los apartamentos privados, en una mezcla confusa, el pueblo rompe las puertas que se rehusan a abrir, y se llega casi hasta el rey, rodeado de su hermana, Madame Elisabeth.

El más grande y el único peligro verdadero para el rey, fué el de arriesgar la sofocación en medio de la muchedumbre que apresuraba para verlo, y reclamarle el retorno al poder de los ministros girondinos, que había despedido. Durante dos horas el rey sostuvo con firmeza el asalto de la multitud desordenada, pero sin violencia. Uno de los manifestantes le tendió en la punta de un bastón un gorro frigio con el que se cubrió. Una mujer tenía una espada ornada con flores, y con una escarapela tricolor. El rey le pide la escarapela y la coloca él mismo en el gorro rojo con el que acaba de cubrirse, y acepta además una copa de vino.

Estos gestos desarmaron la rebelión popular. Los insurrectos gritaron "Viva el rey", "Viva la nación". Luis XVI aplaca la última cólera gritando también él: "Viva la nación".

La "jornada" preparada por los Girondinos para obligar al rey a devolverle el poder, volvía a su confusión.

La presencia del pequeño Delfín, cubierto también con el gorro rojo, conmovió la fibra sentimental de esta muchtdumbre, que ni tenía ya nada de insurrecta; tanto el corazón popular está pronto al enternecimiento.

Vuelto a su apartamento, el rey guardaba todavía sobre su cabeza el gorro rojo. Por una observación que le hicieron, lo tiró a sus pies, probando así, ya que había pasado el peligro, la duplicidad de su actitud.

En menos de dos meses después, el 10 de agosto de 1792, en ese mismo palacio de las Tullerías, la realeza iba a hundirse.

Jules BERTRAND.

Arresto de la real familia, en la hostera.



TEMPLOS GRIEGOS

Las más remotas épocas de vida en Sicilia se remontan al período neolítico cuando estaba ocupada por las tribus de los Sicanos y los Sículos: entre los siglos XV y X antes de J. C. se puso en relaciones con los Egeo micenianos. En los siglos VIII y VII fué colonizada por los griegos que fundaron una serie de ciudades a las que dieron el esplendor de su civilización. Siracusa, la principal ciudad de ese período contó con varios reyes famosos.

Guerras con griegos y cartagineses, luego la conquista romana, más adelante el paso del poder a los conquistadores bizantinos, árabes, normandos y españoles, impidieron un desarrollo continuo en su arte.

De los elementos arquitectónicos dejados por las distintas civilizaciones los elementos griegos son los que presentan mayor interés: en Seggesta, Seggesta, Selinunte, Agrigento, Siracusa, Taormina, etc., se puede aún admirar la belleza de proporciones y la fineza del emplazamiento a través de los restos caídos de ese fragmento de arquitectura griega del siglo V antes de J. C.

"Cada vez metiéndonos más en el Continente. Salimos de Palermo en el autocar; durante todo el día recorrimos la campiña siciliana movida, interesante, llena de ciruelos y cerezos en flor.

Pasamos por Seggesta y Selinunte donde se conservan ruinosos los templos griegos del siglo V antes de J. C. Ejemplos majestuosos del trabajo de hombres de otras épocas, con una precisión maravillosa en la elección del emplazamiento. Verde de hierba y flores que bajan sus laderas, unas veces hacia el mar azul que rompe en sus costas, otras hacia el fondo del valle por donde pasa el río. Su historia las señala como enemigas irreconciliables; Seggesta llamó varias veces en su ayuda a los atenienses y cartagineses para combatir a Selinunte. Pasaron los años y ambas fueron destruídas y el tiempo que lima toda aspereza las unió en la belleza de sus glorias caídas. De Seggesta tan sólo ha quedado un templo griego y el teatro al aire libre. De Selinunte también ha sido respetado el centro religioso y los tambores de sus columnas quedan aún como expresión de su grandeza.

La campiña siempre florida nos lleva hasta Taormina. El ambiente cam-



Templo griego en Seggesta.

SELINUNTE. — Visión general de los templos.

EN SICILIA

bia. Seggesta y Selinunte existían sólo como ruinas, restos de algo que vibró con vida hace cientos de años. En Taormina lo viejo es un museo vivo junto al cual se ha formado una ciudad-jardín de una gran importancia, ciudad-jardín escalonada con sus terrazas en las barrancas que desde doscientos metros de altura bajan hacia el mar, ciudad llena de rampas, escalinatas, flores ,naranjos y limoneros y que desde sus mil puntos ofrece tres elementos base de su belleza: el mar con su pureza y colores: el Etna eternamente cubierto por las nieves, y sus flores, casas y jardines.

Así Taormina uniendo a todos esos elementos un clima incomparable, es el centro obligado de turismo en los meses de fin de invierno y comienzos de primavera.

El ejemplo de lo visto, junto a enseñanzas recogidas en otras fuentes, nos muestran que el colonizador griego al buscar el emplazamiento de su ciudad, concedió gran importancia al factor estético pensando siempre en la influencia de la belleza pura sobre la mentalidad de los hombres y en su reflejo sobre todas las cosas".

G. Jones ODRIOZOLA.

"Fragmento de un diario de viaje".
(Fotos de M. Payssé Reyes y G. Jones Odriozola).



TAORMINA. — Teatro griego.



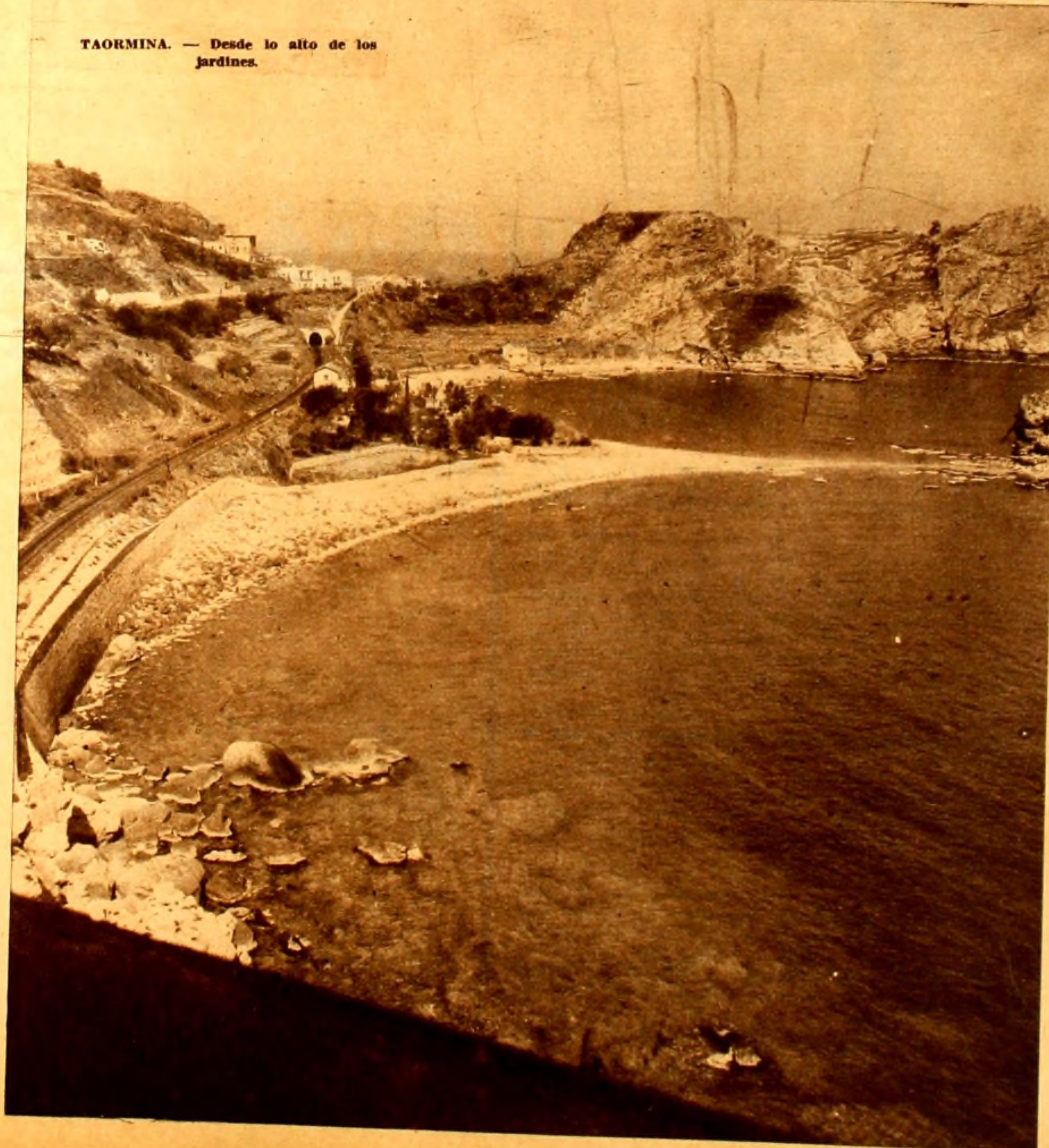
SELINUNTE.



TAORMINA. — Teatro griego.



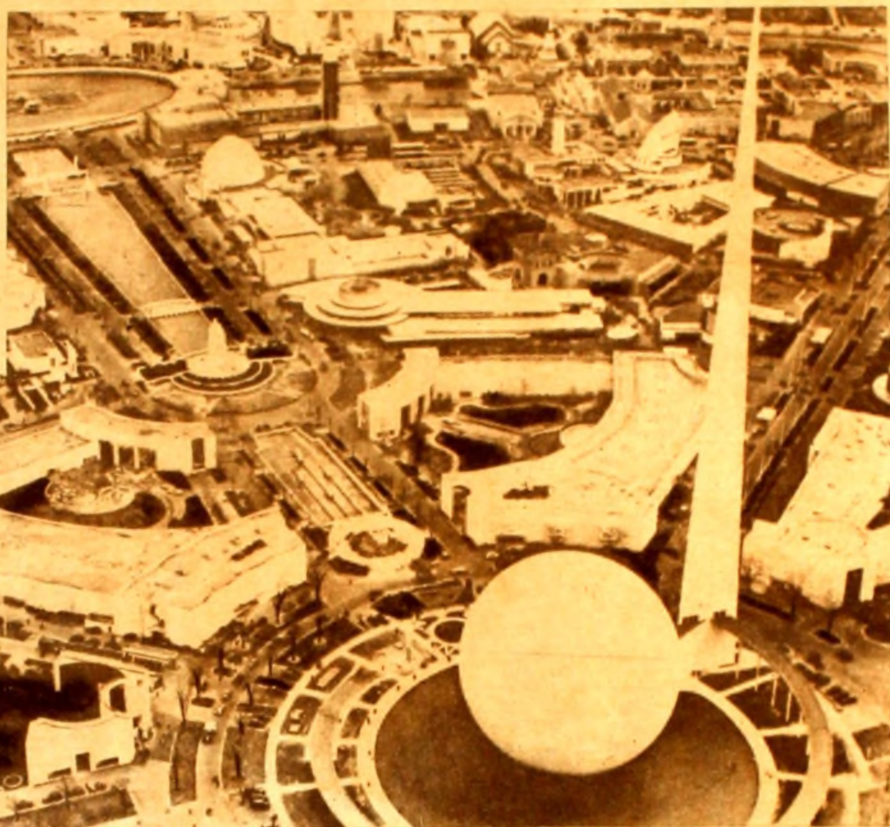
SELINUNTE. — Uno de los templos.



TAORMINA. — Desde lo alto de los jardines.

LA GRAN FERIA DE NUEVA YORK







La "Feria Mundial de Nueva York", inaugurada hace mes y medio, es la más gigantesca exposición universal que se haya jamás realizado desde que el mundo es mundo. Capitales consumidos, obreros empleados, materiales utilizados, representan un colosal esfuerzo. Brazo y cerebro han trabajado. A la derecha aparecen las dos construcciones especifices: la esfera y el obelisco. El puente que se utiliza para flanquear el Bronx ha sido inaugurado pocos días antes de abrirse la exposición, para la que fué especialmente construído. Es, por su importancia, el cuarto de los grandes puentes tendidos sobre el globo. En el centro la estatua gigantesca de George Wáshington, de veinte metros de alto.



Pabellón de la Sociedad de las Naciones. Este edificio, ¿no parece un cenotafio? ¿Símbolo, o ironía?



Más de cincuenta naciones participan en la exposición. Este es el pabellón ruso. Pabellón británico, a la derecha, sobre el lago, y el italiano, en el centro.

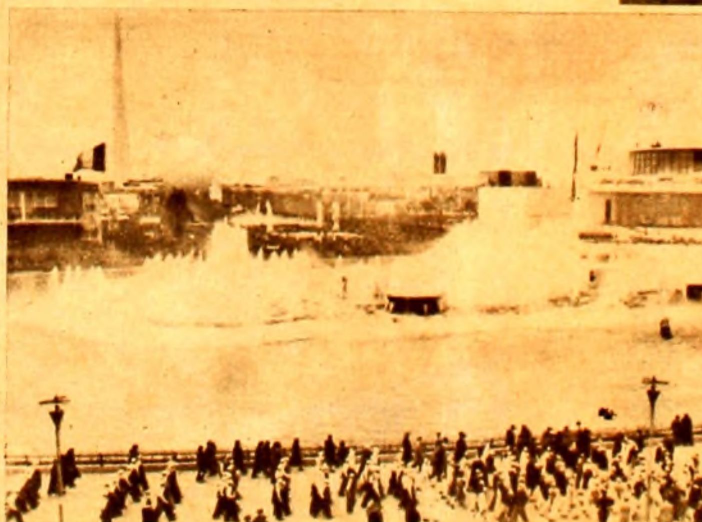




Una de las atracciones más interesantes es la travesía de la caída de agua, hecha por un túnel de cristal.



El Presidente Roosevelt, y su esposa, en la Exposición. El vestido de la señora Roosevelt está decorado con motivos recordatorios de la Feria, como asimismo su sombrero.



El pabellón de Francia.

Tarzan

"INVASIÓN"

por EDGAR RICE BURROUGHS

























HOGARTH

Casa Soler

SECCION SEÑORAS

ROPA INTERIOR PRACTICA Y CONVENIENTE *para* REGALOS

ENAGUA DE HILO Y SEDA TALLES 44 AL 52 $ 1.75

BOMBACHA HACIENDO JUEGO $ 0.85

ENAGUA EN PUNTO ORIGINAL DE LANA Y SEDA - INDEFORMABLE TALLES 44 AL 50 $ 3.75

1. SALTO DE CAMA EN JERSEY CON FRIZA INTERIOR TALLES 44 A 52 $ 7.80

2. CAMISON DE HILO Y SEDA TALLES 38 $ 2.40 AUMENTO $ 0.15 POR TALLE

3. CAMISON EN JERSEY DE SEDA MATE, DETALLES EN SATEN TALLE 38 $ 4.50 AUMENTO $ 0.30 POR TALLE

4. CAMISON EN MALLA CHARMEUSE, DETALLES BORDADOS TALLE 38 $ 5.80 AUMENTO $ 0.40 POR TALLE

CAMISON DE HILO Y SEDA CON DETALLES EN SATEN TALLE 38 $ 3.15 AUMENTO $ 0.15 POR TALLE



ENAGUA EN PUNTO ORIGINAL DE LANA Y SEDA INDEFORMABLE TALLES 44 A 50 $ 3.30 CULOTTE HACIENDO JUEGO $ 1.75



PEINADOR EN JERSEY DE HILO Y SEDA TALLE 38 $ 1.75 AUMENTA $ 0.10 POR TALLE

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302 • Esq. M. SOSA •

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341-47
Esq. M. BERTHELOT

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
• Esq. PIEDAD •

CAMISON EN JERSEY CON FRISA INTERIOR TALLES 44 A 52 $ 4.90

"PUBLICIDAD"